

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

Tres meses.	3
Seis.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar. .	5 pesos.

CORRESPONSALES

25 números de EL MO-	
TIN.	2,50
Idem del SUPLEMENTO. 0,75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Faencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción

En Madrid librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, D. José Pzo, calle del Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LA CARICATURA

Mucho le costará á usted, Sr. Salmerón, dar el paso que la del presente número le indica; mas no tiene otro remedio, si ha de continuar figurando en la política republicana.

Sus veleidades revolucionarias, borradas en un momento de temor pueril, no pueden ser perdonadas por el pontífice máximo de la reacción democrática sino vistiéndolo usted el sayal de peregrino y acudiendo contrito á besarle la zapatilla.

Si recordando rivalidades antiguas, frases mortificantes, desprecios duros y bravatas femeninas, se negara usted á postrarse á sus plantas, quedaría en peor situación aún, pues nada hay más ridículo y desairado que el papel de los *solterones* en política.

Así, Sr. Salmerón, ánimo, y á hacer confesión general y propósito de la enmienda, con algo de dolor de corazón, para que D. Emilio se digné ablandarse y absolverle.

Pero antes arregle usted lo de la diputación, asunto que, aquí para entre nosotros, me parece algo teatral y merecedor de que se le aplique la frase aquella de: *hace que se va, y vuelve*.

Pues siendo usted ahora tan benévolo con el Gobierno y tan partidario de la legalidad, no ha de faltarle un distrito *neutral* el día que usted quiera, como no le ha faltado nunca al jefe del posibilismo.

Hay quien elogia el arranque de usted de renunciar á la diputación, considerándolo indicio de una conciencia escrupulosa y de un carácter entero, por más que alguien lo atribuya á remordimientos. Opiniones que no comparto.

Y no las comparto, porque como las bases de la coalición se firmaron antes de ir á las elecciones, y están bien claras, pudo usted muy bien no haber entrado en ella, puesto que la segunda le obligaba á ejecutar lo que hoy condena con todas las veras de su alma filosófica.

Pero, en fin, allá usted, que en esto no entro ni salgo, y en la cuestión de escrúpulos cada cual puede tener los que se le antoje, aun exponiéndose á que alguien diga de él que se ahoga con un pelo y se traga una viga.

Aparte de que el objeto de estos renglones no es otro que el indicarle que, fuera de la iglesia posibilista no hay para usted salvación, como ya le dije en Enero de 1886, al juzgar el discurso que pronunció usted en el Casino Democrático-progresista la noche en que se celebró el banquete en honor del Sr. Ruiz Zorrilla, su jefe entonces, y al cual no se dignó nombrar siquiera una vez sola.

UN CUARTO Á ESPADAS

Con motivo de unas frases atribuidas á Primo de Rivera en el último banquete de los coroneles, ha echado Salamanca el suyo.

El verboso general, como le llama *La Iberia*, no ha encontrado de su gusto que se recomiende al Ejército que siga inondacionalmente á Martínez Campos, ni que se le compare á César.

De ahí la discusión en el Senado, merced á la cual, los espíritus temerosos que sueñan diariamente con pronunciamientos militares, recobrarán la calma perdida.

Porque persuade mucho la voz de la consecuencia, pero más aún la del arrepentimiento, y las protestas del general Primo de Rivera respecto á su actitud ante cualquier militar que pretendiera sublevarse, nos hacen creer que aquí son ya imposibles los golpes de fuerza.

Mientras Moyano, por ejemplo, censure la apostasía, podrá creerse que su censura es hija de sus particulares opiniones; pero cuando Martos, Moret, Sagasta, etc., truenen contra ella, preciso será suponer que es general la indignación que produce.

Por lo mismo, al oír al capitán general de Madrid, que secundó el pronunciamiento de Sagunto, execrar á los que

se sublevaron, no cabe duda de que el amor á la disciplina es el único sentimiento dominante hoy en el Ejército.

Véase con qué fuego expresa su horror á las sublevaciones, y la firmeza de sus propósitos para combatirlas:

«Si mañana, dice, el general Martínez Campos, el general López Domínguez, el general Salamanca ó cualquier general, intentara levantar el Ejército contra las instituciones, contra los poderes constituidos, contra la patria ó contra el orden público, el Ejército debe volver contra tales instigadores el arma que la patria pone en sus manos».

Al párrafo éste, que parece inspirado por una conciencia irreprochable, por un fervor parecido al que le movía á catequizar *igorotes* en Filipinas, sólo se puede contestar, aplaudiéndolo, lo que el general Salamanca: «¡Ojalá se hubiera hecho eso desde hace muchos años!»

Pero no; que en ese caso no hubiéramos podido escuchar el inspirado discurso del general Primo de Rivera, ni admirar al moderno César.

Los dos hubieran sido fusilados, uno en Madrid, y en Sagunto el otro, en Diciembre de 1874.

LA JUSTICIA EN ESPAÑA

Dicen bien el Sr. Alonso Martínez y los fusionistas: hay que amordazar la Prensa, y después suspenderla, y después suprimirla.

La Prensa, esa gran vocinglera de la opinión, es incompatible con los gobernantes serios, dignos y honrados.

Por ella se sabe todo, y ella es la causa de que los ministros no puedan marchar desembarazadamente por el camino de la justicia. Un ejemplo entre mil.

Hace año y medio próximamente que un respetable y casto ministro del Señor, llamado D. Victoriano Recio y Juanes, violó bárbaramente en Salamanca á una niña expósita.

Tales circunstancias concurren en el hecho, que todas las influencias de la clase no pudieron impedir que fuera condenado á diez y nueve años de reclusión temporal, con la accesoria de igual inhabilitación en toda su extensión.

Y cumpliendo se hallaba la condena desde hace unos meses, cuando la Audiencia de lo criminal de aquella ciudad, por auto fecha 24 de Enero, ha declarado *extinguida la pena*, mandando se remita, tan luego como sea firme, certificación al director de Penales y orden al de Santoña, donde se encuentra el rematado, para que sea puesto en libertad.

El asunto, como se ve, carece de importancia, y no puede traer otras consecuencias sino el que los curas se den ahora á violar niñas á destajo, sabiendo cuán poco castigo les espera.

Pues á pesar de esto, un periódico de Salamanca, *La Concordia*, se viene criticando esa manera de respetar la justicia en España, y lamentándose de que los periodistas continúen tranquilamente en presidio los unos, y los otros se dispongan á ingresar.

Dígame si no D. Emilio Nogués, ex-director de *La Discusión*, condenado á veinte años de presidio por un artículo, que acaba de ser detenido en Irún al atravesar la frontera y metido de patitas en la cárcel.

Pero, volviendo al tema, hay que reconocer con cuánta razón atacan los fusionistas á la Prensa, sin la cual no se enteraría el público de ese hecho tan natural, tan frecuente y tan justo.

Ese hecho, que contrasta de manera tan notable con el de la prisión preventiva que vienen sufriendo en la cárcel de Córdoba desde 1873 los presuntos reos políticos de Montilla.

Ese hecho, que viene á demostrar una vez más que la ley es letra muerta cuando de ciertos individuos se trata, y que no es por espíritu de justicia por lo que se intenta reformar el Código.

Ese hecho, en fin, que hará rugir de ira en sus pri-

siones á tantos desdichados como estarán años y años en ella por delitos pequeños en comparación del crimen de ese clérigo afortunado, que ha extinguido en pocos meses una condena de diez y nueve años de presidio.

Para evitar, pues, que éste y otros hechos se hagan públicos, hay que amordazar bien la Prensa, caballeros fusionistas; la Prensa, sin la cual podríais cómodamente hacer de España una nación de criminales privilegiados y de honrados perseguidos.

¡Cuánta hipocresía y cuán profunda inmoralidad!

UN APLAUSO

Bien, Sr. Romero Girón, bien. Su discurso en el Senado combatiendo las bases del Código Penal ha borrado muchas de sus culpas políticas pasadas.

Que es usted el jurisconsulto más eminente de España en la ciencia del Derecho penal, lo sabíamos todos; que defendiera usted á la Prensa tan enérgica y brillantemente como lo ha hecho, no lo esperábamos.

Duro, por lo tanto, al defender sus enmiendas, y apabulle usted para siempre y sin compasión al ministro más doctrinario que ha existido en este país, por más que se haya revestido siempre con la piel de liberal.

Si por guardar consideraciones á quien le hizo ministro (en mal hora para su buen nombre), consintió usted en sacrificar su reputación política y en hacer un papel desairadísimo, ahora se le presenta ocasión de rehabilitarse.

No transija usted en nada con los que tratan de sellar la reacción en el Código, y nosotros, y con nosotros cuantos censuraron su debilidad y sus torpezas como ministro, le absolveremos de buena voluntad.

Y proclamaremos en todos los tonos que, si como político claudicó, como hombre de ciencia sirvió á la democracia mejor que ninguno; y que á su contundente y razonada oposición debióse el que no se llevara á cabo esa obra nefanda intentada por los fusionistas en provecho de los conservadores y en odio á la Prensa, que si algún delito comete, es el de contribuir á la elevación de mucho farsante, mucho fantasmón y mucho político de la legua.

¿Y POR QUÉ NO?

Hemos recibido la siguiente carta, que publicamos como una versión más de la muerte del célebre bandido Melgares:

«Cortijo de... 1.º de Febrero de 1887.

Sr... (aquí el nombre de un conservador.)

Muy señor mío: Son tantas y tales las noticias falsas que han circulado acerca del triste fin de mi inolvidable compañero Melgares, que me creo en el deber de desvanecerlas, aun cuando no sea más que por ir mi nombre mezclado con el suyo en algunas de ellas.

A Melgares no le ha matado ningún individuo de su partida, ni menos la Guardia Civil: Melgares se ha suicidado. Otros dos hombres de corazón y yo lo presenciámos sin poderlo evitar, y dimos después sepultura á su cadáver en el sitio donde fué encontrado.

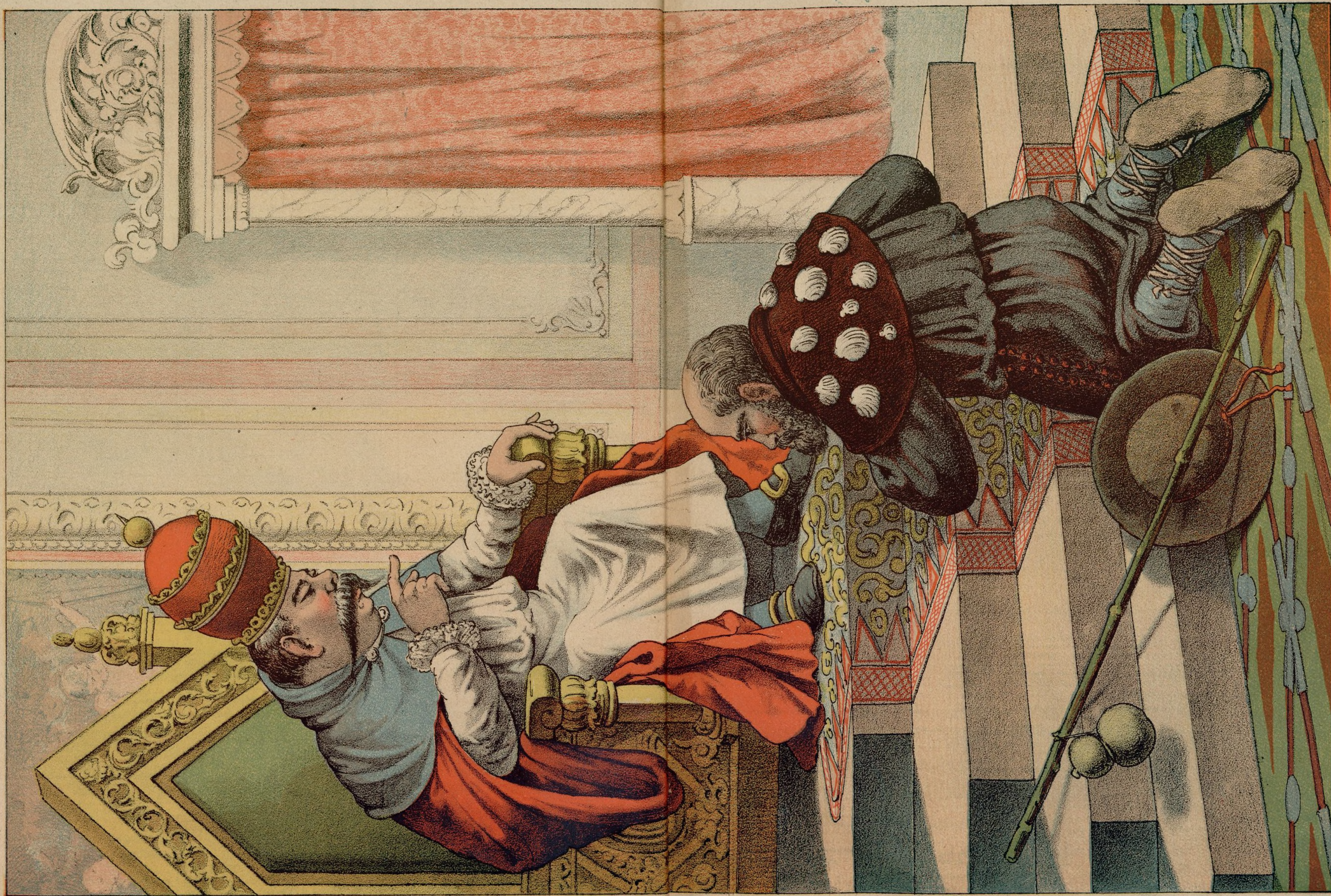
¿Quiere usted ahora saber la causa de su determinación? Pues tenga la bondad de seguir leyendo.

Mi digno jefe, dominado por el demonio del orgullo, no hubiera trocado su celebridad de bandido por el cargo de ministro de la Gobernación, que, entre paréntesis, creyó rebajado desde que lo desempeñó Villaverde.

La protección de empingorotados personajes, y el verse citado constantemente en la Prensa, le hicieron creer que su superioridad en el ramo de bandidos era indiscutible, y halagar risueñas esperanzas de fama y renombre póstumos.

Calcule usted en vista de esto, y de lo que viene ocurriendo en España desde hace diez años, las amarguras que mi buen amigo no habrá sufrido al ver por tierra, á

EL MOTIN



Ayuntamiento de Madrid

ÚNICO CAMINO DE SALVACIÓN

los golpes de la piqueta de la realidad, el fuerte castillo de sus hermosas ilusiones.

Su carácter, antes alegre, se trocó en sombrío; las empresas más atrevidas, le parecían recursos de cobarde; el plan más hábilmente trazado, una vulgaridad. Cuando le interrogábamos acerca de aquel cambio, nos contestaba con la unción propia de quien se complacía en disfrazarse de presbítero: «Desgraciado de aquel que pone su confianza en las cosas terrenales!»

La tarde antes de privar á la patria de sus niveladores servicios, me llamó aparte, y con voz reposada, pero con acento de tristeza, me habló de esta suerte:

«Querido Bizco: Esto se pone mal, y va á ser necesario disolver la partida y que cada *quisque* se la busque como pueda.

Y no lo digo porque la persecución contra nosotros sea más activa, ni nos falte la protección que siempre tuvimos, pues todo continúa en el mismo estado. Es que me considero rebajado en mi honra de criminal.

Tú sabes bien que, desde que me eché al camino, puse especial empeño en que nadie rayara más alto que yo en nuestra profesión; y no ignoras tampoco que he trabajado mucho por conseguirlo.

¿Y te parece justo que ahora, cuando cansado y viejo tenía derecho á que se me considerara como el *non plus* de los ladrones, me encuentre con que cualquier zascandil secuestra, roba y asesina mejor que mi persona?

¿Crees tú que puedo sufrir con calma que un frailuco ignorante secuestre con doble maestría que yo; ni que un empleado ultramarino ó peninsular robe con más limpieza; ni que cualquier tiranuelo bufo asesine con más coraje en medio de las calles de Madrid á personas indefensas?

¿Comprendes tú que puedo yo ver con calma los negocios escandalosos que hacen los hombres de orden al amparo de leyes fraguadas al efecto, sin que del fondo de mi conciencia se alce una voz acusadora, echándome en cara lo poco que soy y valgo?

No, leal compañero, no. Antes la muerte que pasar por el último en un país donde creía ser el primero.

Dijo; y las negras nubes de la tristeza cubrieron sus ojos, y pasóse la mano por la frente como para ahuyentar una sombra siniestra.

A las veinticuatro horas, una bala destruyó el cráneo del pundonoroso bandido, que había resultado un píjmeo en esta época de gigantes del crimen.

¡Séale la tierra leve, y caiga su sangre gota á gota sobre la frente de los miserables que le humillaron en su profesión cuando creía haber tocado la meta!

Haga usted, señor Protector, el uso que quiera de esta carta, que me ha dictado un conservador de los que subvencionaba Melgares, en tanto que yo me dispongo á pasar á esa corte para ver si puedo alcanzar un puesto en eso de los tabacos, de la Tratatística, de la gran vía ó cualquier otro negocio por el estilo.

Suyo, etc.

EL BIZCO DEL BORGE*.

Hasta aquí la carta.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¡Lo que no hace el vino, no lo hace el agua bendita! Una tal Pepa se trabajó una *papalina* mayúscula, y se fué de iglesia en iglesia para exhibirle á Dios el fruto de su trabajo.

Cuando los *curianos* y los feligreses de San Luis estaban más entretenidos en sus místicas tareas, entró mi señora doña Josefa, y, como la curda era del ramo musical, se entonó un *de profundis* por todo lo alto, que dejó asombradas á tan piadosas gentes, siendo preciso que una pareja de guardias entrase á interrumpir el canto y conducir á la artista con la música... á la prevención.

Allí, con la frescura del local y el reposo de la soledad, previos unos cuantos desahogos líricos, se le calmaron sus arrebatos musicales y pudo regresar á su domicilio, donde, más serena, reflexionaría cuántos inconvenientes ofrece la música religiosa en estos calamitosos tiempos que atravesamos.

Si en vez de irse á la iglesia á arrancarse por *jaleo sacro*, se hubiese cantado en su casa unas seguidillas cameras, no hubiera hecho méritos para con Dios, pero tampoco deméritos para con los caballeros del orden.

¡Lástima de vocación tan mal dirigida!

A las voces de ¡socorro!, que daba á eso de las once y media de la noche una joven desde un balcón de una casa de la calle de la Bolsa (Sevilla), reunióse gran número de curiosos.

Acudieron también el sereno y la pareja de vigilancia, y resultó que un *clerimico* pretendía enseñar prácticamente á su criada un caso de teología moral, instrucción que ella se negaba á recibir; y tan empeñado estaba el cura en llevar adelante su propósito, que la pobre chica tuvo que gritar en demanda de auxilio contra la falta de pudor del ciudadano del voto de castidad.

Cuando ocurre un caso de éstos, pienso en cómo andaría la clase; ¡sal-cerdo-tal si EL MOTÍN no se dedicara á moralizarla, y no me explico por qué razón no me han subvencionado ya los obispos en agradecimiento al trabajo que les ahorro.

Sabed, damas católicas que usáis polisón, que el Señor está incomodado con vosotras porque no le agradan las vanidades del cuerpo.

Así lo ha berreado en el púlpito el *parroquidermo* de Villarrubia de Santiago, quien, por razón de oficio, debe saber muy bien lo que place y desplace á la Divinidad.

Es verdad que la Juliana, su esposa mística, buena moza que frisa en las dos docenas de Abridles, es precisa-

mente la que lleva el polisón más grande del pueblo; pero esto no destruye la doctrina del *pater*.

Los preceptos divinos deben cumplirse rigurosamente los cristianos; pero muchos, entre ellos el sexto mandamiento, no rezan para los *curianos* ni sus allegados.

Algún gaje había de tener el oficio.

Iba Tobías, *coadjutorrezo* de Hellín, armado de los trastos da matar y dispuesto á dar la puntilla á un moribundo.

Al pasar por la calle Mayor, un mendigo, que por su enfermedad no puede arrodillarse, se descubrió la cabeza y permaneció en pie.

Viólo el cura, y, sin cuidarse para nada del Dios de humildad y mansedumbre que llevaba entre manos, increpó duramente al pordiosero, y, amén de otras palabras evangélicas, le echó encima el nombre genérico de los *curianos*; es decir, le llamó ¡salvaje!

Desde entonces se ha hecho proverbial la frase: ¡De rodillas, que pasa Dios; y pasaba un cura!

¿Conoces tú, Terrero el de Ribadeo, á un *cuervo* que se iba por las noches al río, acompañado de una vieja... y de una sobrina de la vieja, y ambos á tres se entretenían en pescar anguilas?

¿Sabes cómo se llama otro que saltó por la tapia de un huerto del callejón de la Diehosa para visitar á una jovencita guapa, y, á pesar de esto, madre ya de un robusto niño?

Si lo sabes, dímelo en secreto, que yo guardaré la más absoluta reserva... para todo el que no sea lector de EL MOTÍN.

El *cucaracha* de Noblejas ha hecho su apartado de difuntos. A los que se confiesan los entierra en el cementerio, y á los que nó los echa al infierno, como él dice en su poético lenguaje, por un agujero practicado en la pared que va á dar á un chiribitil construido al efecto.

Esto no será humanitario, pero es muy de cura. ¡La única ventaja es que los muertos no se quejan de tamaña brutalidad!

A un católico de buena fe, que piadosamente oraba en la iglesia de San Plácido, se le acercó un feligrés de la cofradía de los ratas, le apañó el reloj ó hizo *mutis* por el foro, dejando al devoto con la conciencia tranquila y sin alhaja.

Cuando el robado quiso ver la hora que era, echó mano al bolsillo del chaleco y diz que exclamó:

—¡Rápidas y felices desaparecen, Señor, las horas que se consagran á vuestro servicio; pero más rápidos desaparecen los relojes que las señalan!

PALOS Y PEDRADAS

Declaraciones del posibilista Sr. Almagro en el Senado:

«Puesto que soy representante de un partido ligado al Gobierno por vínculos de leal y desinteresada adhesión».

«Cabe estar de acuerdo, como en efecto estamos nosotros, con la existencia de ese Gobierno, considerando por nuestra parte como una gran nacional desgracia su muerte prematura».

«Las oposiciones, en las cuales yo no quiero contarme sino muy á medias, porque más cerca estoy del Gobierno que de ellas».

«Nosotros no estamos separados de ese Gobierno más que por una cuestión constituyente, la cual, por serlo, no es motivo de diferenciación en ningún país constituido».

Esto es ya algo más que la *honesta distancia* de Martos. La historia constitucional de España, con abundar en rebajamientos, no registra nada más vergonzoso que la actitud de los posibilistas.

Más decente sería, dentro de la indignidad, declararse francamente monárquicos.

Parece como que hay quien tiene interés en mantener la alarma del público dando grandes proporciones á las enfermedades epidémicas.

Con la difteria se ha llegado al colmo de la exageración, hablando de 20.000 niños muertos en toda España, una buena parte correspondientes á Madrid.

Y ahora resulta de los datos de la *Gaceta*, que desde el 21 de Septiembre al 31 de Enero han ocurrido, en las veintidós provincias que contiene el resumen, 2.259 casos, muriendo 999 niños, y que en Madrid no ha pasado ningún día la mortandad de tres.

Por fuerza estas alarmas le producen dinero á alguien, pues de lo contrario no se explican.

El domingo se verificó en el piso entresuelo de la casa núm. 12 de la plaza de Herradores la inauguración central de las Oficinas de reclamaciones contra las empresas de ferrocarriles, que han establecido los Sres. Forcada y Compañía. Los invitados, en número de unos treinta, entre los que había diputados, senadores y periodistas, fueron conducidos en carruajes particulares á visitar el kiosko establecido frente á la estación del Norte para dichas reclamaciones. Otro kiosko igual, con servicio telefónico, se ha colocado frente á la estación del Mediodía.

Los ciudadanos que tengan alguna reclamación que hacer á las Compañías pueden acudir á ese Centro, en la seguridad de que serán pronto y bien servidos.

El Ayuntamiento de San Pedro de Abanto (Vizcaya) está satisfaciendo los gastos hechos por los carlistas en la pasada guerra, empleando el dinero de sus administrados en satisfacer miles de duros sin estar aprobada, ni aun presupuestada, la inversión de dichos fondos.

Con tan plausible motivo, los liberales de la población, que tantos esfuerzos y tan grandes sacrificios hicieron en favor de la libertad durante la campaña carlista, están bailando de gusto, y deseando que se inicie

la próxima... para que vayan á batir á los *carcas* los gobiernos que consienten injusticias tan escandalosas.

El liberal-reformista Sr. Bosch ha dicho en el Senado, que sin la tribuna de la Prensa (es decir, sin la libertad de imprenta), éste, lejos de merecer el nombre de Cuerpo legislador, no sería más que una camarilla de políticos, infecunda, cuando no peligrosa.

Cuando el Sr. Bosch era subsecretario de Gobernación, la Prensa fué perseguida como nunca, y no gozó un momento de libertad.

Conque vea lo que serían aquellas Cortes hechura de su jefe.

Un íntimo amigo de Martos, el Sr. Cuartero, ha atacado rudamente al Gobierno, deslizando la palabra *negocio* en el asunto de los tabacos, sin perjuicio de pedir luego la absolución á Sagasta.

Como se acerca la primavera, empieza á dar señales de vida la culebra que la fusión lleva en el pecho; es decir, D. Cristino.

Nueve niños se han muerto de hambre en la Inclusa de Lorca.

En cambio hay abiertas suscripciones en todas partes para hacer grandes regalos al Papa el día en que se celebren sus bodas de oro.

¡Oh, la religión católica, defensora del débil y amparadora del necesitado!

El administrador de Rentas de Denia ha enviado por el correo á Alicante un pliego de valores declarados que contenía cosa de mil duros.

Que se han evaporado, como es de suponer, para honra y fama de los empleados en Correos.

El ciudadano que quiera enviar dinero de un punto á otro, ya sabe de qué manera no llega.

El ministro de Fomento no tiene dinero para remediar la precaria situación de los obreros sin trabajo.

Esto no obsta para que dicte una disposición concediendo un auxilio de mil quinientas pesetas á las religiosas Bernardas de Madrid, que viven sin trabajar.

Pidal debe estar envidioso de este fusionista que tan ventajosamente le sustituye.

El *Pueblo*, periódico que se publica en esta capital, ha sido denunciado, dictándose auto de prisión contra el autor de un artículo titulado: «Levántate, Lázaro».

Sentimos el percalce del colega, pero era de esperar; pues estos gobiernos no permiten que se levanten más Lázaros que los suyos en las elecciones.

A cerca de diez mil reales sube, según *El Diluvio* de Barcelona, la *chupadura* descubierta en la recaudación de consumos de aquella ciudad, sólo por un artículo: el aceite.

¡Ni que fueran los *chupadores* mestizos acostumbrados á dejar vacías las lámparas del templo!

Desde que en unión de los conservadores ocuparon el poder, debe datar esa mala costumbre.

Por débitos de contribución se ha incautado la Hacienda y ha vendido desde 1880 á 1886, nada menos que CIENTO NOVENTA Y NUEVE MIL TRESCIENTAS ONCE fincas rústicas y urbanas.

Ahora sólo falta saber el número de conservadores que se han enriquecido en este tiempo, y el de conventos que se han levantado.

Este sería el cuadro completo de la prosperidad de España.

En las oficinas de la Deuda pública se ha descubierto una estafa ó irregularidad.

Eso se descubre siempre, pero no los distinguidos *Melgares* que las llevan á cabo.

Por lo visto, las oficinas del Estado deben ser un buen escondite en estos tiempos.

Un albañil al suelo desde un andamio de las obras de la Exposición Nacional, y otro en la calle de Malpica.

Se sabe de algunos concejales que están tendiendo la red para las próximas elecciones; lo que no se sabe es que ninguno piense en las de seguridad para evitar estas desgracias.

En Gijón hay pendiente una apuesta entre dos jóvenes de aquella localidad. Uno de ellos se compromete á comerse un *buey* en doce días.

Pruebas que hacen para ver si pueden sentar plaza de frailes.

LA REPÚBLICA

Lámina en diez colores al cromo.

Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y es propia para colocarla en un cuadro en los casinos y comités.

Los libreros y corresponsales pueden adquirirla con el 25 por 100 de descuento, y con el 50 los señores que se suscriban por un año á EL MOTÍN.

Se vende en la Administración al precio de TRES PESETAS.

MADRID: 1887.

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY
4—Plaza del Dos de Mayo—4